



EL SIGNIFICADO DE LA PUYA DE 7 ETAPAS

La puya de siete etapas es la más desafiante de las prácticas devocionales utilizadas normalmente en la comunidad Triratna, pero también puede ser la más gratificante. Se trata de una práctica avanzada que nos invita a expresar estados mentales que muy probablemente están más allá de nosotros en estos momentos. La Puya de Siete Etapas es un ensayo para un papel que todavía no estamos listos para representar; sin embargo, como cualquier otro ensayo, su objetivo es el de prepararnos para lo que vendrá.

El origen de la Puya

Las palabras que utilizamos en la Puya de Siete Etapas provienen de un largo poema llamado Bodhicaryāvatāra (Guía para el camino del despertar), escrito por el monje indio Śāntideva, que vivió alrededor del año 700 CE. Sin embargo, la Puya de Siete Etapas parece haber sido una práctica importante durante cientos de años antes de que Śāntideva escribiese su versión. En concreto, los versos que utilizamos fueron extraídos por Sangharākshita de una traducción inédita del Bodhicaryāvatāra, que a diferencia de las versiones más académicas publicadas tiene la virtud de hacer una traducción de la poesía sánscrita de Śāntideva que es rítmica y agradable para cantar.

El Bodhicaryāvatāra es un texto claramente Mahayana, y la Puya de Siete Etapas tiene un sabor distintivamente Mahayana. Esto significa que hace hincapié en el ideal del Bodhisattva acerca de la práctica espiritual en beneficio de todos los seres, invocando a una serie de Budas y Bodhisattvas que pueden ayudarnos con su influencia, y su objetivo es movernos hacia el surgimiento de la Bodhichita, el “deseo transpersonal de alcanzar la Iluminación”.

Una práctica de Bodhicitta

Podríamos pensar en la Bodhicitta como una corriente de energía espiritual, una corriente de voluntad positiva que es más grande que cualquier individuo, pero nosotros, como individuos, podemos alinearnos con ella, ser receptivos a ella, y, finalmente, expresarla y ser parte de ella. Esta corriente de voluntad positiva es lo que motiva a los Budas y Bodhisattvas, pero también puede actuar a través de nosotros, a un nivel más bajo, en la medida en que podamos acallar a nuestro pequeño ser, preocupado solo por sí mismo. Esta manera de ver la vida espiritual, ofrece una perspectiva diferente en el camino Budista de la que probablemente estamos acostumbrados, según la cual se ve como una búsqueda de introspección, pero el objetivo es el mismo. La introspección implica ver más allá de nuestra ilusión de estar separados para tener una visión mucho más amplia de interconexión, y el conseguir deshacer nos de “nuestro pequeño ser preocupado por sí mismo” es tan to una preparación como una expresión de esta Introspección.

No deberíamos convertir esta manera de ver la vida espiritual en un dogma religioso o una teoría losó ca es esencial mente una visión poética, un mito creativo que da a nuestra vida espiritual un poderoso contexto imaginativo, y también supera algunos de los enemigos cercanos de la práctica Budista genuina, como es el verla como una búsqueda individualista de estados mentales agradables. El hecho de que se trate de una visión poética, no significa que no sea “verdadera” la naturaleza de la realidad es casi seguramente más como una visión o un mito que como una teoría intelectual que pueda ser expresada con palabras.

Debido a que la idea de la Bodhicitta es más poética o mítica que intelectual, es probablemente más fácil expresarla a través de una imagen. Un buen ejemplo de esto es la imagen de Avalokitesvara de mil brazos, en la cual el Bodhisattva de la Compasión se muestra como un solo cuerpo con una multitud de brazos, cada uno de ellos con un detalle diferente, cada uno ofreciendo algo distinto para ayudar a los seres a evolucionar. Cada brazo de Avalokitesvara es un individuo diferente, pero en otro sentido, están todos unidos, todos expresando el propósito común del Bodhisattva. Utilizando esta imagen, podríamos decir que el objetivo final de la Puya es prepararnos para ofrecernos a Avalokitesvara, como uno de sus muchos brazos.

Un ensayo

La Puya de Siete Etapas nos lleva a través de una serie de reflexiones guiadas y visualizaciones que generan una secuencia progresiva de estados de ánimo espiritual, cada uno de los cuales se basa y es consecuencia lógica del anterior. Esta secuencia culmina en la etapa de Transferencia del Méritos y Auto renuncia, en la que nos entregamos a la Bodhicitta, dedicándonos al proyecto cósmico del Buda y los Bodhisattvas y ofreciendo nuestras vidas, talentos y bienes a todos los seres.

Para la mayoría de nosotros esto es algo que, en el momento presente, sólo podemos hacer en nuestra imaginación. Hay palabras en la última etapa de la Puya y tal vez antes que la mayoría de nosotros no podemos decir de todo corazón. Pero no debemos preocuparnos demasiado sobre esto. La Puya de Siete Etapas es un ensayo. Estamos ensayando el papel de aprendiz de Bodhisattva, vistiéndonos con una túnica que para nosotros es varias tallas más grande. No hay nada de deshonesto en esto. Cuando éramos niños jugábamos a ser adultos en diferentes aspectos, como una preparación para asumir el papel de un adulto. Cuando ensayamos las emociones de la última etapa de la Puya, estamos jugando a crecer hasta nuestra máxima estatura. Esto nos ayudará a hacerlo plenamente en el futuro, y quizás incluso a hacerlo en menor medida ahora. Eventualmente, si persistimos, seremos capaces de decir las palabras de la última etapa de la Puya de todo corazón. Entonces, todos nuestros problemas, habrán terminado. Utilizando la imagen de Śāntideva, habremos encontrado la piedra filosofal que convierte el plomo pesado de nuestra vida ordinaria en oro.

Veneración

*Con mandarvas, lotos azules y jazmines
con flores bellas y fragantes
y con guirnaldas trenzadas diestramente
rindo yo honor a los príncipes sabios,
tan dignos de mi alabanza.
Los envuelvo en el aroma del incienso,
dulce y penetrante
les hago ofrendas de manjares de todas clases
con bebidas puras y exquisitas.
Ofrezco a ellos lámparas con gemas incrustadas,
finamente decoradas con lotos dorados
y en el suelo rociado de perfumes
dejo que caigan de mis manos preciosas flores.*

Para abrirnos a la influencia de los Budas y Bodhisattvas necesitamos en primer lugar ser conscientes de ellos, así que en la primera etapa de la Puya de Siete Etapas les extendemos una invitación, pidiendo que la Bodhichita y sus manifestaciones nos visiten, que entren en nuestra conciencia. Nos imaginamos extendiendo esta invitación al hacer las siete ofrendas tradicionales que en la India se hacen a un invitado de honor: flores, incienso, alimentos, agua para beber, agua para lavar se, la luz de las lámparas, y el perfume. Es como si fuéramos a dar la bienvenida en nuestra casa a una persona conocida por la que sentimos gran respeto, sabiendo que estará cansada, hambrienta, sedienta y polvorienta después de viajar para hacernos este honor. Invitar al Buda o a la Bodhichita a entrar en nuestra mente es como invitar a un gran rey o reina a un apartamento pequeño y destartalado lo menos que podemos hacer es ofrecerles lo que necesitan para sentirse cómodos y bienvenidos.

Las *mandárvas* son enormes flores míticas, tan grandes como ruedas de carro doradas brillantes como el sol, que llueven del cielo cada vez que el Buda da un discurso especialmente auspicioso. Así, con la primera palabra de la Puya entramos en un ámbito poético, mítico, no en el mundo de la realidad cotidiana. Desde el principio tenemos que involucrarnos en la Puya con este espíritu debemos dar un descanso a nuestra mente basada en el sentido común, apartar la incredulidad, y estar dispuestos a entrar en otra dimensión de la experiencia. La mayoría de nosotros tenemos buena práctica en esto si podemos disfrutar de la literatura, la ópera, o de películas que representan algo más que el mundo del “fregadero de la cocina” de la vida cotidiana, sabemos que no tenemos que creer que lo que estamos experimentando es literalmente, “cierto” para participar con nuestra imaginación, y permitirle transformar nuestras emociones.

Entre las ofrendas de flores traemos “guirnalda creadas con destreza.” En la India está muy viva la tradición de honrar a una persona trenzando guirnalda con flores de colores, y los que han experimentado esto sabrán que ésta es una manera muy obvia y visible de mostrar respeto, y que genera un ambiente alegre y de celebración.

Además de hacernos entrar en un estado de ánimo de invitación respetuosa, Sangharákshita ha señalado que la etapa de Veneración también debería despertar el sentido de la belleza. Experimentar la belleza es una de las formas de conectarse con algo superior a nuestra mente común del día a día; refina la conciencia y la hace inclinarse hacia un plano superior del ser, y por esta razón, está estrechamente relacionada con *sraddha*. Si podemos experimentar una sensación de belleza en nuestra imaginación al inicio de la Puya es que hemos dado un paso hacia el reino de los Budas y Bodhisattvas, y nos será más fácil alinear nuestras intenciones con las suyas. Para evocar esta belleza necesitamos emplear nuestra imaginación visualizando las imágenes de los versos de Śāntideva tan vívidamente como nos sea posible. Tenemos que ver la mandárvava y otras flores en nuestra imaginación, la exuberancia de sus colores; tenemos que oler el incienso, que evocar los lugares más bellos y los estados mentales más elevados; tenemos que evocar una imagen de nosotros mismos esparciendo flores sobre un suelo de mosaico, en un hermoso palacio mítico. Citan do el Bodhicaryāvatāra: *“donde las cúpulas brillan cubiertas de perlas, sobre preciosos pilares cubiertos de gemas, que se levantan desde suelos de cristal transparente, brillante”*.

Sin embargo, la evocación de la belleza utilizada en la Puya tiene sus raíces en la cultura india, y no siempre conecta bien con personas de otras culturas. En el poema de Śāntideva también se evocan imágenes de la naturaleza como ofrendas a los Budas y Bodhisattvas, y esta puede ser una manera más fácil de conectar con la belleza. Tenemos que ser creativos en la manera de involucrarnos en la Puya, así que si las imágenes de montañas, bosques, cielos estrellados o puestas de sol te funcionan mejor, entonces conjura éstas en tu mente al final de la etapa de “Veneración”, e imaginarte ofreciéndoselo a los Budas.

Después de la etapa de Veneración normalmente se canta el mantra de Avalokitesvara, mientras que aquellos que lo de sean, hacen ofrendas al altar. Invocamos a Avalokitesvara en este punto como el principal patrón de nuestra Puya, ya que, de todos los Bodhisattvas, es el que más claramente simboliza la Bodhichita.

Saludo Reverente

*Tantas veces como átomos existen
en los miles de millones de universos
así de veces rindo yo saludos reverentes
a todos los Budas de las tres eras,
al Saddharma
y a la comunidad excelente.
Rindo homenaje a todos los recintos
y lugares en los cuales los Bodhisattvas han morado.
Hago profunda reverencia a los maestros
y a todos aquellos que merezcan respetuosa deferencia*

Un saludo es una bienvenida respetuosa; en el contexto de la Puya significa hacer reverencias con las manos juntas, o incluso postraciones completas. Después de haber invitado a los Budas y Bodhisattvas a formar parte de nuestra experiencia en la etapa de Veneración, evocamos una imagen de nosotros mismos reverenciándolos. Al hacer una reverencia, reconocemos que la Bodhichita es más grande que nosotros, y que los Budas y Bodhisattvas están por encima nuestro. Si pensamos que nuestro pequeño yo es tan importante como la Bodhichita, difícilmente podemos entregarnos a ella. Si pensamos que estamos en un plano de igualdad con los Budas y Bodhisattvas, no podemos estar receptivos a su influencia. Si pensamos así nos quedamos estancados en la arrogancia, y la capacidad de expansión a la que un maestro Budista ha llamado Mente Amplia no puede caber en ese estrecho espacio. Por tanto, para liberarnos de esto y dejar espacio para algo mayor que nosotros penetre en nuestra mente, nos reverenciamos.

De hecho, nos imaginamos a nosotros mismos inclinándonos tantas veces como átomos hay en “los miles de millones de mundos”. Si tuviésemos que hacer todas estas reverencias una tras otra después de la etapa de Saludos Reverentes, nos llevaría bastante tiempo. Pero la tradición nos aconseja imaginar, al tiempo que recitamos estas líneas, que existe una pequeña réplica de nosotros mismos en cada átomo del universo, y que todas ellas hacen una reverencia al unísono. Así, nos visualizamos a nosotros mismos como el universo, y al universo como a nosotros mismos, y reverenciamos los valores más elevados que contiene el universo. Al evocar esta imagen en nuestra mente estamos saliendo de nuestra identificación mental con un pequeño ser humano, y nos estamos identificando con algo mucho más grande, al menos en nuestra imaginación.

Por supuesto, para nosotros esto sigue siendo una acción, y no hay que dejarse llevar por esta idea abstracta. Necesitamos concretar esta reverencia y relacionarla con nuestra experiencia real. Así que los versos de la Puya poco a poco nos hacen tocar tierra, pidiéndonos que reverenciamos cada vez más a manifestaciones más concretas y cotidianas de la Bodhichita.

En primer lugar nos imaginamos reverenciando cada una de las Tres Joyas. (“Los Budas de las Tres Eras” son los Budas del pasado, presente y futuro”; “Saddharma”, significa la verdad, el Dharma real, y la “comunidad excelente” es la Sangha.) Luego, nos inclinamos ante “los recintos sagrados / Y todos los lugares donde los Bodhisattvas han morado”; en este punto podríamos imaginarnos a nosotros mismos saludando a los recintos o lugares de peregrinación que hemos conocido. Después nos vemos también a nosotros mismos saludando a “los maestros”, que por supuesto pueden incluir a grandes figuras de la tradición Budista, pero también podría tener en cuenta a Sangharákshita, y a cualquier otro maestro espiritual o amigo que nos haya ayudado en nuestro camino. Por último, saludamos a todos “aquellos dignos de tan respetuoso saludo”: expresamos nuestro respeto por todos los practicantes del Dharma, especialmente por aquellos que han avanzado más que nosotros en este camino y quizás incluir a algunas personas presentes en el recinto en el momento de celebrar la Puya.

Al comienzo de la etapa de Saludo Reverente, al cantar el mantra, tenemos ocasión de expresar con el cuerpo nuestra reverencia hacia nuestros ideales, inclinándonos ante el altar, y tal vez incluso haciendo postraciones completas. Lo que es o no apropiado depende de nuestros sentimientos, y del contexto. En palabras de Sangharákshita

“Algunas personas (especialmente las personas que experimentan la Puya por primera vez) sienten una fuerte reacción ante la práctica de las postraciones. Así que ... debemos ser cuidadosos con la postración, y tener en cuenta no sólo nuestros sentimientos de devoción, sino también la susceptibilidad de otras personas que puedan estar presentes. Sin embargo, es importante realizar alguna forma física de saludo si vamos a involucrar nuestras emociones plenamente en esta etapa y pasar de la etapa de Veneración.”

Ir al refugio

*Hoy, este mismo día
hacia el refugio de los poderosos protectores me dirijo,
aquellos cuyo propósito es cuidar del universo,
aquellos que vencen el sufrimiento en todas partes.*

*De esta misma forma
desde mi corazón en lo mas profundo
yo voy a refugio en el dharma*

*que es la morada segura que ellos descubrieron
contra los ciclos de renacimiento.
Igualmente, en el seno de los Bodhisattvas
Yo encuentro mi refugio*

No tiene mucho sentido admirar la corriente de intención positiva que es la Bodhichita a menos que estemos dispuestos a vivir de una manera que nos alinee con ella, en lugar de entrar en conflicto. No tiene demasiado sentido reverenciar a los Budas y Bodhisattvas a menos que estemos dispuestos a escuchar sus consejos. Así que la siguiente etapa de la Puya es Ir al Refugio nuestra admiración por el ideal nos conduce a un compromiso de vida y práctica de acuerdo con él. Por lo tanto, nos comprometemos con las Tres Joyas; nos comprometemos con la práctica de forma que nos ayude a crecer para parecernos más al ideal que admiramos.

Así que nos refugiamos “Sin demora” si lo decimos de verdad, queremos actuar ahora, no posponerlo para un momento mejor. (Este es el único momento que existe) En los versos de Śāntideva, nos refugiamos en primer lugar, en “los poderosos protectores”, y no sólo en el Buda Shakyamuni histórico. Esto refleja la forma en que el Refugio en el Buda es visto en el budismo Mahayana, en el que el principio del Buda se manifiesta en diferentes Budas y Bodhisattvas arquetípicos.

Pero ¿en qué sentido estos Budas son “protectores”? ¿En qué sentido son “guardianes del universo”? Y ¿cómo podemos decir que “superan el sufrimiento en todas partes”, cuando evidentemente todavía hay tanto sufrimiento en el mundo? En palabras de Sangharākshita:

“... El sentido en que se dice que los Budas son “protectores” no es el de “guardar el universo” del modo en que Dios se supone que lo hace, o el de protegernos de los desastres mundanos ...Es en el sentido de que mantienen abierto el camino hacia la Iluminación.”

Desde una perspectiva Budista, la única manera de superar definitivamente el sufrimiento es despertar. Los Budas “superan el sufrimiento en todas partes” porque ayudan a los seres que están abiertos a su influencia a avanzar hacia la Iluminación, donde quiera que se encuentren. Ellos protegen de estados negativos y de los reinos inferiores del ser, y no de las desgracias terrenales, a quienes practican de acuerdo a sus consejos.

Así como a ir al “Refugio de los Budas”, también nos comprometemos con “El Dharma que ellos han descubierto”, y con la Sangha, denominado aquí como “el refugio de los incontables Bodhisattvas”. Esta es claramente la manera Mahayana de describir a la Sangha Arya, o “Noble Sangha”, que es vista como la comunidad de aquellos en los que ha surgido la Bodhichita. Pero tal y como ha señalado a menudo

Sangharákshita, la distinción entre esta Noble Sangha Mahayana y “los que entran en la corriente”, los arahants y demás del Hinayana o “camino inferior” es una falsa. Lo que supuestamente

distingue a los Bodhisattvas de los Arahants es que practican para el bienestar de todos los seres, y no sólo para liberarse del sufrimiento; pero de hecho, quien haya alcanzado un grado de visión en cualquiera de los “caminos” del Budismo habrá visto más allá de la distinción entre el yo y el otro, y estará motivado por la preocupación por los demás, así como por el deseo de su propio bienestar.

Después de la etapa de “Ir al Refugio” del claramente Mahayana Bodhicaryāvatāra, se suele cantar los Refugios y Preceptos en Pali, el idioma de la escuela Theravada llamada “Hinayana”, subrayando el hecho de que no hay diferencia entre estas dos vertientes principales del Budismo en el sentido de “Ir al Refugio” . Es de especial relevancia que se canten los Preceptos en este punto, porque nos dan directrices prácticas y ajustadas a la realidad acerca de cómo podemos alinear nuestro comportamiento con lo positivo, y abrirnos así a su influencia. En la medida en que nuestra vida no esté regida por los Preceptos quedaremos al margen de la corriente de intención positiva que se manifiesta a través de los practicantes del Dharma más avanzados; de modo que comprometernos a una vida “hábil” es el siguiente paso lógico después de invitar a estos seres elevados a entrar en nuestras vidas y expresar nuestro respeto por ellos.

Confesión de faltas

*El mal que yo he acumulado
a través de necedad e ignorancia,
este mal del mundo cotidiano
así como ese de la inteligencia y la soberbia.
Todo este lo reconozco ante los protectores
de pie yo ante ellos,
con las manos levantadas en reverencia
y con intenso terror al sufrimiento,
me inclino respetuosamente una y otra vez.*

Después de habernos comprometido con los Preceptos, podemos hacernos dolorosamente conscientes de todas las maneras en que todavía no los ponemos en práctica. Podemos ver los hábitos que nos mantienen atrapados en nuestros estrechos puntos de vista, y los patrones que nos impiden ser una mano de Avalokitesvara. Así que necesitamos reconocer esto, y no tratar de “barrerlo debajo de la alfombra”. Tenemos que ver los obstáculos que se interponen en nuestro camino, o nuestra práctica se basará en el auto engaño. Así que la próxima etapa de la Puya es el

Reconocimiento de las Faltas: reconocemos las tendencias torpes que nos impiden alcanzar estados superiores y expresamos arrepentimiento por las acciones que las crearon, tomando la decisión de comportarnos de manera diferente en el futuro.

Lamentablemente, la palabra confesión provoca una reacción negativa en algunas personas, generalmente a causa de las asociaciones con el Cristianismo. Pero no se trata de una confesión en el sentido cristiano: no estamos pidiendo perdón por desobedecer a Dios, simplemente estamos reconociendo la realidad de nuestro estado actual y motivándonos para hacer algo al respecto.

El uso de la palabra “mal” puede parecer una reminiscencia del Cristianismo, pero no debemos dejar que esto nos despiste todos hemos acumulado una carga de tendencias negativas a través de acciones torpes, cometidas por “ignorancia y necesidad”. Estas acciones están “mal en el mundo de la experiencia cotidiana”, y lo que nos condujo a ellas son “el mal en la comprensión y la inteligencia”. Admitimos todo esto “con las manos juntas en reverencia”, imaginándonos en presencia de los Budas y Bodhisattvas (de nuevo, “los protectores”). Imaginándonos a nosotros mismos confesándonos a los Budas y Bodhisattvas nos ayuda a vernos de la forma que nos veríamos mirando a través de sus ojos. Por un lado esto puede ayudar nos a ver nuestros defectos con más claridad; por otro, puede disipar cualquier auto odio o enjuiciamiento; los Budas entienden por qué estamos como estamos, y su respuesta es de absoluta compasión.

En referencia a la siguiente línea “con intenso terror al sufrimiento” Sangharákshita comenta:

“Algunas personas se incomodan con la frase “intenso terror al sufrimiento “... tal vez recordando los sermones acerca del Fuego Infernal ... Sin embargo, no son los Budas quienes nos infringen sufrimiento, sino nuestros propios actos torpes funcionando a través de la ley del karma ... Aquí no hay sentencia, ni venganza ni castigo. La actitud de los Budas hacia nosotros siempre será una de méttá y compasión ... Tan solo debes recordarte a ti mismo ... que las acciones poco éticas tienen consecuencias desagradables. ..A veces la gente me dice que no tiene miedo al sufrimiento. Si realmente es así, sólo puede deberse a una falta de imaginación.”

Pedimos a los “guías” que “acepten esta confesión amablemente”, no porque estemos pidiendo perdón, sino debido a sus “muchos defectos”: a los ojos de un Buda cualquier confesión que hagamos estará plagada de ignorancia y autoengaño, pero podemos confiar en que verá todo esto con buenos ojos. Por último, nos comprometemos a no repetir nuestras acciones torpes, de modo que podamos avanzar.

Alegría de los méritos

*Me regocijo profundamente,
en el bien hecho por todos los seres,
gracias al cual estos logran el reposo,
liberándose así del sufrimiento.
Que cualquiera que haya sufrido
logre la felicidad.
Me regocijo en la liberación de todos los seres
de los sufrimientos de la rueda de la existencia.
Así mismo me regocijo
en la naturaleza del Bodhisattva y del Buda
protectores del universo.*

*De igual modo me regocijo
en el surgimiento de la voluntad hacia la iluminación
y me exalta que haya la enseñanza
esos vastos océanos que traen la felicidad a todos los seres
y son morada de bienestar para todos ellos.*

Si verdaderamente hemos decidido dejar atrás nuestras acciones torpes, podemos sentir una sensación de alivio y ligereza después de esta etapa, pero en caso de que sintamos un poco de angustia al ver todo el trabajo que todavía nos queda por hacer, la siguiente etapa de la Puya levanta nuestro espíritu, al centrarse en lo positivo y no en lo que tiene que cambiar. Nuestras acciones torpes son sólo una parte de la imagen. También hay mucha bondad en el mundo y en nosotros mismos. Así que traemos a nuestra mente las cualidades positivas de otras personas y quizás también las nuestras y nos regocijamos en ellas.

En la etapa de Saludo Reverente comenzamos a un nivel elevado y más general, y fuimos concretando; en la etapa de Alegría de los Méritos hacemos lo contrario. Empezamos trayendo a la mente múltiples manifestaciones cotidianas de intención positiva “el bien hecho por todos los seres” y lo celebramos, nos regocijamos en ellas. También observamos que estas acciones hábiles no son algo que daña a las personas que las hacen en realidad son la fuente de su única felicidad verdadera. A través de estas acciones las personas poco a poco ponen fin al sufrimiento que supone girar en la Rueda de la Vida por causa de la codicia, el odio y la ignorancia, así que nos alegramos de ello: “Me alegra que se liberen los seres / de los sufrimientos de la existencia cíclica”.

De tales manifestaciones cotidianas hábiles pasamos a la “naturaleza del Bodhisattva / Y del Buda” podemos interpretar esto como que se trata de la Bodhichita misma, que es su verdadera naturaleza, y que podemos imaginar como la corriente de energía

detrás de todas las acciones positivas. Nos alegrarnos de “que surja la voluntad de alcanzar la Iluminación” la irrupción de la Bodhichita en la corriente mental de los seres. Y nos alegramos de “la enseñanza” el Dharma reflejando que la Bodhichita y el Dharma son la fuente de la verdadera felicidad, son “... esos océanos que llevan la felicidad a todos los seres, / y que son la morada del bienestar de todos ellos”.

Así como elevamos nuestro espíritu después del auto-examen en la etapa de Reconocimiento de las Faltas, la Alegría de los Méritos representa una importante etapa en el proceso de abrirnos a la Bodhichita. Un aspecto importante de la identificación con algo más grande que nosotros mismos es que nos alegramos de sus éxitos. Si apoyamos a un equipo de fútbol, nos identificamos con él y nos alegramos cada vez que alguno de sus jugadores marca un gol. Así que empezamos a identificar nos con un admirador de la Bodhichita, y nos alegramos de sus éxitos nos alegramos de todas las acciones hábiles, de todas las cualidades positivas, las tenga quien las tenga. Pero no solo queremos admirar la Bodhichita, queremos estar a su lado. Si jugamos en un equipo de fútbol, no sólo nos alegramos cuando marcamos un gol, nos alegramos cuando cualquiera de nuestro equipo lo hace. Así, aunque seas un jugador con poca experiencia en el equipo de Bodhicitta, no solo deseas tu propio progreso espiritual, tu meditación, tu propia visión. Deseas y te alegras del progreso espiritual de todos los demás, de sus méritos y de su visión. Si otras personas tienen una visión clara o desarrollan cualidades positivas, es tan bueno como si lo hubiésemos hecho nosotros mismos o casi. Esto no impide que luchemos por ellos, más de lo que lo haríamos porque no somos el único miembro de un equipo, pero lo importante es el esfuerzo global, y no sólo nuestro éxito personal. Así que, gozando de todas las manifestaciones de la Bodhichita empezamos a identificarnos con ella, primero como admiradores y más tarde como jugadores de su “equipo”. Ya no estamos únicamente admirando a los Budas y Bodhisattvas, estamos empezando a identificarnos con el proyecto al que están dedicados, y queremos desempeñar nuestro papel dentro de él.

Súplica y Ruego

*Con manos juntas saludándolos con reverencia
suplico a los Budas en todas las direcciones
hagan resplandecer la luz que viene con el Dharma,
para aquellos perdidos vagando en el sufrimiento de lo ilusorio.*

*Con manos unidas en reverencia,
imploro a los conquistadores
deseosos de entrar en el nirvana
permanezcan aquí por tiempo ilimitado
así la vida aquí no se oscurezca.*

En la sexta etapa nos imaginamos a nosotros mismos pidiendo a los Budas que permanezcan aquí, enseñando del Dharma y ejerciendo su influencia positiva. Así que les pedimos que “.. hagan resplandecer la luz del Dharma / Para aquellos que vagan en el sufrimiento de lo ilusorio” que por supuesto nos incluye a nosotros. Esta etapa se refiere a una historia en la que supuestamente el Buda tuvo que elegir entre entrar en el Nirvana y quedarse en la tierra para enseñar, y optó por lo primero porque no se le pidió que permaneciera. También está vinculada a la idea de que seguir el camino del Bodhisattva implica una decisión de no entrar en el gozo del Nirvana, y posponer la Iluminación con el fin de ayudar a otros seres. En esencia, se trata de una metáfora poética, y no se debe tomar literalmente. Hace referencia al hecho de que los que siguen el camino del Bodhisattva no buscan la felicidad para ellos solos, sino que ven su práctica en una perspectiva mucho más amplia. Pero esto no significa que hayan pospuesto la Iluminación, significa que no se aferran a ella por razones egoístas lo que hace que sea más probable que surja.

A los Budas no es necesario pedirles que “permanezcan aquí por tiempo ilimitado” su naturaleza compasiva lleva implícito que lo harán. Lo importante de esta etapa no es persuadir a los Budas a hacer algo que tal vez ellos prefieran no hacer, sino expresar y fortalecer nuestra receptividad hacia ellos. La capacidad para enseñar de los Budas depende de nosotros. Ellos no pueden forzar su influencia en nosotros tenemos que querer ser enseñados. Por tanto, lo expresamos, para recordarnos a nosotros mismos en lugar de influir en los Budas, pidiéndoles el don del Dharma.

Podemos pensar que como Budistas, claro que queremos que los Budas nos enseñen y tengan una influencia sobre nosotros. Por supuesto que seremos receptivos. Pero lamentablemente este no es el caso. Muy a menudo nos encontramos con el Dharma con la cabeza llena de ideas preconcebidas y con preferencias, y queremos que el Dharma se adapte a todo ello. Queremos que la Bodhichita se ajuste a nuestros condicionamientos, en lugar de liberarnos de ellos a fin de estar abiertos a la Bodhichita. La enseñanza de los Budas no se ajusta cómodamente al punto de vista mundano de ninguna edad o cultura, incluida la nuestra. Así que para ser receptivos a los Budas tenemos que tener la mente abierta a ideas que trasciendan lo que nos enseñaron, lo que dicen los medios, y lo que todos nuestros amigos y compañeros no budistas parecen dar por sentado. Cuando pedimos a los Budas que nos enseñen, estamos dando señales de que hay disposición para atravesar la jungla de ideas que hemos heredado, para volver a la radical simplicidad de la verdad.

La etapa de Ruego y Súplica suele ir seguida de la lectura de un texto budista después de todo, hemos pedido una enseñanza. Esta lectura debería ser lo que se denomina en sánscrito Buddhavacca la voz del Buda lo que significa que debería proceder de una fuente canónica. Esta lectura va seguida normalmente por el Sutra del Corazón, que cantamos al unísono; desde el punto de vista Mahayana, el Sutra del Corazón contiene la esencia misma o “corazón” del Dharma. Exploraremos el Sutra del

Corazón más adelante en el curso de Mitras pero vale la pena decir algo ahora sobre el mantra con el que cierra, el mantra de la sabiduría perfecta, o Prajñápáramitá. Este mantra se podría traducir como: “Ido, ido, ido más allá, completamente ido, qué despertar! ¡Maravilloso! (La última palabra, Svaha, es una expresión de celebración y pregunta, que un autor estadounidense ha traducido como Wow!). Si hemos superado al menos un poco nuestro estrecho punto de vista y hemos sentido un poco esa experiencia “Wow!”, estamos preparados para la siguiente etapa Transferencia del Mérito y Auto-renuncia.

Transferencia de Méritos

*Que el mérito alcanzado por mis actos
sirva de alivio a todos los seres que sufren.
Mi personalidad a través de mis existencias
mis posesiones
y mis méritos en las tres vías,
renuncio yo a ellos sin reserva ninguna
en el beneficio de todos los seres.*

*Así como la tierra y otros elementos,
se hacen útiles de mil y una formas
al infinito número de seres
que habitan el espacio ilimitado.*

*Que así de igual modo
yo me transforme en algo que mantenga
a todos los seres situados a través del espacio
hasta que con todos
hayamos alcanzado paz.*

Llegamos ahora a la culminación de la Puya de Siete Etapas, en la que, al menos, en nuestra imaginación, nos abrimos a la Bodhichita, expresamos nuestro deseo de unirnos a los Budas y Bodhisattvas en su tarea de Iluminar el universo, y nos dedicamos al bienestar de todos los seres. La Puya comenzó con un pequeño acto de entrega haciendo una ofrenda y ahora cierra el círculo terminando con un acto supremo de generosidad: la ofrenda de nosotros mismos.

Comienza con nuestra entrega “Que el mérito ganado / con mis actos” sirva para aliviar “el sufrimiento de todos los seres”. Esto necesita de una explicación. “Mérito” (SKT púnnya) es una metáfora muy utilizada en la tradición Budista. Hace referencia al ímpetu espiritual y a los rasgos de carácter positivo surgidos como recompensa de acciones hábiles y de la práctica espiritual. A veces se interpreta como

moneda de cambio, como el dinero, que se puede acuñar para el futuro, invertir en nosotros mismos, o regalar. El mérito produce felicidad, éxito espiritual, e incluso la buena suerte mundana. Así que se puede pensar en la vida espiritual en términos bastante egoístas, como un proceso de recopilación de méritos para nuestro propio beneficio. El Budismo Mahayana trató de enfocar de forma distinta esta posibilidad, subrayando que no deberíamos tratar de acumular méritos para nuestro propio bien, sino darlo, dedicándolo al progreso de todos los seres. (Por supuesto, entregando desinteresadamente nuestro mérito, generamos aún más!). Esta “Transferencia del Mérito” simplemente hace referencia al hecho de que no deberíamos practicar el Dharma tan solo por nuestro propio bien, sino que deberíamos utilizar las cualidades positivas que nos aportan para beneficiar a otros y a nosotros mismos. Al participar en la Puya, hemos generado una cierta cantidad de méritos, así que como un primer paso de darnos a todos los seres, les entregamos el mérito que acabamos de generar.

Pero no sólo entregamos el mérito que hemos alcanzado, entregamos todos nuestros méritos nuestros méritos “en las tres vías”, lo que significa el mérito generado por todas nuestras acciones hábiles en cuerpo, palabra y mente. Entregamos nuestras posesiones, dejando de considerarnos como sus dueños para nuestros propios fines, sino que los dedicamos a la causa de los Budas y Bodhisattvas. Y, quizás lo más difícil de todo, renunciamos a “Mi personalidad en todas las existencias” dejamos de aferrarnos al ser condicionado en que nos hemos convertido, con su carga de costumbres, opiniones, puntos de vista, y preferencias, renunciando a ese antiguo ser para abrir espacio a algo más grande por surgir.

Habiéndonos desprendido de lo que nos mantiene presos en nuestra limitada idea de nosotros mismos, en la última etapa de la Puya, expresamos la esperanza de que podamos llegar a ser como los cinco elementos tierra, agua, fuego, aire y espacio que llegan a todas partes, sin fronteras, y “son útiles y / sustentan al número infinito de seres.” Queremos ser parte de “algo que mantiene a todos los seres”, al igual que los elementos mantienen a todos los seres. Y expresamos la voluntad de mantener esta actitud durante todo el tiempo que sea necesario “hasta que todos ellos hayan alcanzado la paz.”

Esta última etapa de la Puya es un ensayo para la muerte espiritual, que abrirá el camino para el renacimiento que llamamos el surgimiento de la Bodhichita, lo que es relevante para las dos últimas etapas en la descripción de Sangharákshita acerca del proceso de desarrollo espiritual, que es la muerte espiritual y el renacimiento espiritual. Pero la mayoría de nosotros aún no estamos preparados para ello. Probablemente todavía nos queda trabajo que hacer en las dos primeras etapas de este proceso: la integración y el desarrollo de emociones positivas. Esto no significa que la Puya de Siete Etapas resulte irrelevante para nosotros. Nos podemos involucrar plenamente con las anteriores etapas, y podemos al menos empezar a abrirnos a las emociones descritas en esta última. En palabras de Sangharákshita:

“... [Aquellos que todavía no estén preparados] pueden percibir también el gusto de la Bodhichita, aunque no sea al completo ... Pueden actuar en el espíritu del Bodhisattva en la medida en que sean capaces de hacerlo. Así como el Bodhisattva aspira a dar todo el apoyo que pueda a los seres de todo el cosmos, en la medida en que podamos, si estamos tratando de practicar el ideal del Bodhisattva, debemos participar dando todo el apoyo posible a aquellos en nuestro entorno inmediato, nuestra comunidad espiritual. Si no estás prestando apoyo, si sólo percibes la comunidad espiritual como una herramienta para tu desarrollo espiritual, estás viviendo más de acuerdo con la estrecha interpretación del ideal Arahant. Entendido de esta forma tan estrecha y extrema, ese ideal se vuelve contraproducente, porque en realidad no te puedes ayudar a tí mismo sin ayudar a los demás. Si piensas en términos de ayuda a tí mismo excluyendo la ayuda a los demás, tienes una idea muy rígida de tí mismo y de los demás, y mientras mantengas ese punto de vista tan jo no lograrás alcanzar la iluminación.”

Mantras Finales

La Puya termina normalmente con el mantra de Padmasambhava cantado al unísono, seguido por una serie de mantras finales cantados tres veces en llamada y respuesta. Las figuras invocadas por estos mantras se estudiarán más adelante en el curso de Mitras, pero mientras quizás desees saber más acerca de aquellos que más te gusten. Trata de evocarlos en tu mente mientras cantas, y siente su presencia. Finalmente, la Puya se cierra con la palabra shanti paz en sánscrito repetida tres veces. A menudo, al final de la Puya se produce un profundo sentimiento de paz, como si algo poderoso y misterioso hubiese estado presente, y hubiese dejado un eco en la mente de los participantes. Quizás encuentres que éste es un excelente momento para sentarte a meditar.

Nombre de los boddhisattvas de cada mantra

Avalokitesvara: El señor de la compasión.

Mañjusri: El señor de la sabiduría.

Vajrapani: El Boddhisattva de la energía.

Tara: La quintaesencia de la compasión.

Amitabha: El Buda del oeste.

Sakyamuni: El Buddha histórico

Padmasambhava: El guru arquetípico de la transformación.

Prajñaparamita: La madre de todos los budas; La perfección de la sabiduría.

Kshanti: Paz